Como cada año

María Esther Espinosa Calderón

A la memoria de Margarita Razo Maciel

Como cada año, las cuatro amigas se vuelven a reunir, la charla es igual a la última vez que se vieron: los hijos, los maridos, las parejas, los divorcios, las mentiras y los autoengaños. A unas se les ven más canas, más arrugas, más vivencias; con otras el tiempo ha sido benévolo o se ha vuelto su cómplice.

Sus experiencias son muy diferentes: Alejandra no entiende por qué Sofía después de haber sido casada, ahora acepte ser la amante de Julián. Los comentarios de Alejandra no le afectan. Vivió mucho tiempo dentro de la mojigatería cuando estuvo casada, porque sólo debía de hacer con su marido lo que "hace una mujer decente", como lo aprendió en su casa, como le dijo su madre. Ella siguió al pie de la letra sus consejos, de nada le sirvieron, su marido se fue con otra mujer.

Cuando llegó Julián y le enseñó el arte y las técnicas del sexo, descubrió que su sexualidad tenía otra cara, que se podía gozar y disfrutar sin ser pecado. No le importa que el sólo viva con ella cortas temporadas, ni que en el pueblo la critiquen y le digan que "es su amante".

Antonia, no da su brazo a torcer y cree o quiere creer que su matrimonio es perfecto, que todo va viento en popa, que su marido es lo máximo, a pesar de ser alcohólico, no hay golpes, sólo abandono por parte de él, asegura: "Nunca me divorciaría, me casé para toda la vida. A mi manera trato de ser feliz, ya ven que la felicidad es subjetiva".

No se cuestiona, trata de no sufrir, sigue el ejemplo de su madre, quien siempre estuvo al pie del cañón, sacó adelante el negocio de la familia, cuidó a sus hijos, aguantó las parrandas de su marido, su alcoholismo y su desamor, olvidó que ella existía y así murió.

Antonia no esconde su admiración por Sofía, le gustaría mandar a volar todo y ser por un momento como ella, sobre todo gozar al máximo su sexualidad reprimida, pero le importa mucho el qué dirán. Se ve interesada en las técnicas sexuales que su amiga ha aprendido con su nueva pareja.

Daniel Correa Rojo

Alejandra, es la más conservada físicamente, no se le ve una sola arruga, menos una cana, sus penas son muchas, no las acepta ni las comparte, las demás creen que: "con pan son buenas". Su posición econó-

Daniel Correa Rojo

mica no la cambia por nada. Todo el pueblo lo comenta, ella lo sabe: "su marido tiene una amante, guapa también, mucho más joven. No la oculta, se les ve juntos en los lugares de moda". Ricardo nunca ha faltado a su casa, es buen padre y sobre todo muy buen proveedor.

A Ale, le gusta hablar de las personas, "ve la paja en el ojo ajeno, pero no ve la viga en el suyo". Da por menor de los chismes del momento: Si sutanita le bajó el marido a perenganita; que Beatriz tuvo un hijo fuera del matrimonio; la hija de Laura se fue con el novio. No hay nada que no sepa con respecto a quienes conoce.

Sabe a donde se dirige su marido cuando sale de su casa, como sabía su madre, cuando su padre hacia lo mismo: se iba a la casa de la mujer con quien tenía una hija. Su mamá era una mujer guapa que se marchitó pensando que si no podía con el enemigo, era mejor unírsele. Para olvidar lo que acontecía a su alrededor tejía y tejía como Penélope. Lo importante era su estabilidad económica, sus hijos y seguir siendo la señora de.

Cristina las escucha a las tres, de repente da su punto de vista. Vive en el pueblo pero es más abierta. Lleva dos divorcios: el primero porque su marido era violento, no aceptó golpes y humillaciones. El segundo, resultó ser alcohólico, con muchos problemas de autoestima y tampoco estuvo dispuesta a soportarlo. Optó por vivir la vida sin pareja. "Más vale sola que mal acompañada". ¿Galanes? Claro que los tiene, "hay que vivir la vida, sin maltratos ni físicos ni psicológicos, sin chantajes, sin falsa, ni doble moral, ser uno mismo y dar lo mejor de sí a la familia, en este caso a los hijos, pero sin amarguras y sin egoísmos".

Su madre no se divorció, quedó viuda muy joven, le enseñó a las hijas que a pesar de que pertenecen a un núcleo social elevado no les debe de interesar el qué dirán, lo importante es vivir bien. Cristina es transparente, se da cuenta que sus amigas hablan de ella a sus espaldas, al igual que recibe críticas de otra gente sobre todo de los hombres, a los mismos que tiene que espantar como a las moscas, porque muchos de ellos al saber que es divorciada la buscan para una aventura, a la que no está dispuesta, es Cris quien escoge y decide. "No me importa, de todos modos amo mi pueblo y vivo de mi trabajo, no de las intrigas".

Rotmi Enciso